

*Fuentes en la Mayor de las Antillas para el estudio
de las relaciones bilaterales entre Cuba y España en
el periodo 1959-1975*

Sources in the Largest One of the West Indies for the study
of the bilateral relations between Cuba and Spain in the
period 1959-1975

Eriane González Rodríguez

Instituto de Historia de Cuba, La Habana, Cuba

Resumen: Independientemente de las diferencias ideológicas entre la Revolución cubana y la España de Franco, y la existencia de hechos que ocurrieron entre ambas, no se afectaron las relaciones bilaterales entre los dos países. Todo esto quedó expresado en las principales fuentes de diversa índole encontradas que van desde 1959 hasta nuestros días. Es objetivo de este trabajo realizar un análisis historiográfico acerca de las fuentes encontradas en Cuba para el estudio de las relaciones entre ambos países, en lo que desempeñó un papel fundamental el método de análisis documental. Con la búsqueda se encontró una insuficiencia de fuentes para llevar a cabo el estudio.

Palabras clave: Relaciones Cuba-España; Revolución cubana; franquismo; historiografía.

Abstract: Regardless of the ideological differences between the Cuban Revolution and the Spain of Franco and the existence of events that happened between them, this situation did not affect the bilateral relations between these two countries. All this got expressed in the main sources of diverse nature that have been discovered from 1959 to our days. The objective of this work is to accomplish a historiographical analysis about the sources found in Cuba to study the relations between both countries, in which the method of documentary analysis performed a fundamental role. In the research, an insufficiency of sources to carry out the study has been identified.

Keywords: relations Cuba-Spain; Cuban Revolution; Spain of Franco; historiography.

INTRODUCCIÓN

En medio del convulso escenario de la Guerra Fría a finales de los años cincuenta, dos naciones con una relación de dependencia anterior a 1898, mantuvieron relaciones bilaterales independientemente de la injerencia norteamericana sobre ambas y la distancia ideológica entre sus dos figuras protagonistas: Fidel Castro y Francisco Franco.¹

El año 1959 marcó cambios importantes tanto en Cuba como en España. En la Mayor de las Antillas llegó al poder un gobierno revolucionario comandado por Fidel Castro, el cual cambió la forma de vida del país e inició la transformación de la pequeña Isla hacia una sociedad socialista. En el propio año inició una nueva etapa en la historia de España, pues Francisco Franco, que se había afianzado en el poder en el año 1939 luego del triunfo del bando nacional en la Guerra Civil, con la ayuda del gobierno de los tecnócratas comenzó en el país ibérico una serie de transformaciones económicas que repercutieron de manera directa en la vida de los españoles, marcando el afianzamiento definitivo del capitalismo en la sociedad española y el arranque de la industrialización.

La España de Franco tenía una política exterior y relaciones muy particulares de diversa índole con respecto a Cuba antes y después del 1.º de enero. De modo que constituyó una importante excepción a lo que fue la relación del primero con el resto del continente latinoamericano. Los vínculos entre la España franquista y la nueva Cuba revolucionaria continuaron y se afianzaron definitivamente entre 1959 y 1975 a pesar de todo el contexto histórico externo.

Existen fuentes en bibliotecas cubanas que trabajan las relaciones bilaterales entre Cuba y España en el período comprendido entre el segundo franquismo y la primera etapa de la Revolución. Teniendo en cuenta que la mayoría de ellas fue escrita por extranje-

¹ En ambos países la injerencia norteamericana está dada porque en España, en los años cincuenta, dentro del contexto de la Guerra Fría, el país tenía una posición geográfica estratégica con respecto a la URSS. Además, Franco siempre manifestó su posición contraria al comunismo. También el franquismo se alió a la potencia del norte para salir del aislamiento internacional al que estuvo sometido luego de la Guerra Civil. La situación cubana estaba dada por el diferendo Cuba-Estados Unidos desde inicios de la Revolución y que se mantiene hasta hoy.

ros, y que su enfoque está dado desde perspectivas muy diversas, esto nos hace abrir una nueva línea de investigación de corte historiográfico en cuanto a ese tema debido a la carencia de su estudio. Es objetivo de este artículo realizar un análisis historiográfico con el objetivo de determinar cuáles son las principales fuentes existentes en Cuba para el estudio de las relaciones bilaterales entre la pequeña Isla caribeña y España en el periodo mencionado con anterioridad. Para ello nos valimos del método de análisis documental por su importancia en la búsqueda y procesamiento de información y el método analítico-sintético, esencial para la recogida de información en las fuentes encontradas.

El primer acercamiento al tema: las fuentes documentales

Cuando los historiadores realizamos una investigación de este tipo, con carácter historiográfico, resulta muy difícil la arrancada. Esto se debe a que no se sabe con exactitud cuánto se va a encontrar en el transcurso del proceso indagatorio, pues muchas veces se trata de localizar algunas de las fuentes que se citan en los libros para hacerse su propio criterio historiográfico. Esta situación muchas veces se convierte en un problema porque, en ocasiones, la mayoría de ellas se ubican en el exterior del país. Como consecuencia, el investigador se ve obligado a acudir a lo que tiene a su mano: las fuentes documentales localizadas en archivos.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (Minrex) y dentro de este, su Archivo, es el encargado de guardar y clasificar en su fondo documental la información referente a las relaciones de Cuba con otros países. Haciendo un poco de historia podemos decir que el 1.º de enero de 1959 este ministerio aún conservaba la estructura de la época del batistato, pues «el gobierno revolucionario designa provisionalmente para ocupar la Secretaría de Estado a Roberto Agramonte, quien fue miembro dirigente del Partido Ortodoxo. A partir del 16 de junio de ese año 1959 asume la dirección de relaciones exteriores de Cuba el doctor Raúl Roa García» (Minrex, 2008:53), quien estuvo al frente hasta 1976. En España la dirección del Ministerio de Asuntos Exteriores en la mayor parte del periodo estuvo a cargo de Fernando María Castiella hasta 1969 y le sucedieron Gregorio López Bravo (1969-1973), Laureano López Rodó (1973-1974) y Pedro Cortina (1974-1975).

Las fuentes documentales encontradas sobre el tema de las relaciones entre Cuba y España en el periodo 1959-1975 son bastante

escasas en este lugar. Esto se debe a que con el paso del tiempo, la posición que ocupa la edificación, cercana al Malecón habanero, los ciclones tropicales y otros fenómenos meteorológicos, la humedad, entre otros factores, han contribuido al deterioro considerable de la documentación. A todo esto se suma la existencia de archivos clasificados en casi todos los años a consultar.

La primera información que se encuentra es la relación de cónsules y sus direcciones consulares, las cuales no se ubicaban solamente en Madrid, sino que había varias sedes en diferentes lugares de la geografía española. Dentro de esta misma documentación, como modo de actualización de los datos comerciales entre las diferentes regiones y el estado de cada una con respecto a lo que importaban hacia Cuba. Todo esto como un primer acercamiento a la cuestión.

Por otra parte, se encontraron tratados comerciales de exportación, convenios de Cubana de Aviación con la aerolínea Iberia,² documentos relacionados con la entrega de bienes de propiedad a españoles residentes en Cuba confiscados por la Revolución, todo lo concerniente al caso Lojendio³ y su expulsión por parte del gobierno revolucionario,⁴ acuerdos de extradición de presos españoles acusados de contrarrevolución, actualizaciones de *Modus Vivendi* de relaciones comerciales,⁵ ceses de personal en la embajada en La Habana y viceversa, documentación acerca de atentados a barcos españoles como forma de ataque a nuestro país por parte de los Estados Unidos,⁶ aunque esta última tiene secciones que se encuentran clasificadas.

² Hay que tener en cuenta que la aerolínea Iberia nunca dejó de volar a Cuba, salvo algunas excepciones, pero inmediatamente se reanudaron los vuelos.

³ Debido a la significación que tuvieron los acontecimientos de la noche del 21 de enero de 1960 para ambos países, es una constante que se encontró en la mayoría de las fuentes analizadas. Se debe considerar que para hablar de las relaciones Cuba y España en el periodo 1959-1975 en una futura investigación no se debe de dejar de explicar el caso Lojendio.

⁴ Esta fue una de las pocas rupturas que tuvo el gobierno cubano con el franquismo. Sin embargo, el Generalísimo no consideró la expulsión del Marqués de Vellisca como una ofensa a España y continuó sus relaciones bilaterales con Cuba pero al nivel de Encargado de Negocios. Este hecho fue publicado en varios periódicos nacionales con diferentes visiones del problema.

⁵ Este tipo de acuerdo se hacía aproximadamente cada tres o cuatro años en dependencia del flujo de exportaciones e importaciones.

⁶ Minrex. Sección de Europa y Canadá. España. Periodo: 1959-1975.

Sin embargo, entre los años 1961 y 1963 no se pudo acceder a los archivos por estar clasificada. Esto requiere un desafío para el historiador porque tiene un vacío dentro de las fuentes primarias. Tendría que encontrar los datos concernientes a esos años en otro tipo de literatura, lo que lleva a un análisis más profundo. Además, muchas de estas fuentes no contienen toda la información por las condicionantes mencionadas con anterioridad.

Las fuentes bibliográficas extranjeras

La mayor parte de la bibliografía localizada en bibliotecas fueron escritas por extranjeros, y su enfoque está dado desde perspectivas muy diversas. Sin embargo, no quiere decir que las cubanas no existan. Aunque estas últimas estén dedicadas a sucesos acontecidos en el país ibérico, aportan una valiosa información con respecto al contexto histórico.

El primer libro y punto de partida de la futura investigación respecto al tema, que tiene un acercamiento «relativamente completo» al tema de las relaciones Cuba-España en el periodo es *La siempre fiel. Un siglo de relaciones hispano-cubanas (1898-1998)* de Joaquín Roy (1998), catedrático de Relaciones Internacionales en la Universidad de Miami y publicado por la editorial Los Libros de la Catarata de Madrid. La razón del término entrecomillado es que no se puede tomar como una fuente fiel a pesar de la investigación profunda que hizo su autor. Esto se debe a su posición pro-española. Sin embargo, el eje central de la obra tiene una línea de investigación que coincide con la mayoría de los autores encontrados posteriormente y es que «la relación entre Cuba y España puede ser explicada desde distintos puntos de vista y mediante etiquetas variopintas, pero aunque gobiernos y ciudadanos se empeñen en ilustrarla como “normal”, el calificativo que más cuadra es el de peculiar» (ibídem: 11).

Este libro resulta interesante porque el autor no pretende hacer un estudio pormenorizado de la política internacional llevada a cabo por los dos países, sino que marca esa bilateralidad de manera heterogénea porque se basa en muchos puntos a relacionar como son la economía, inversiones, las migraciones y las relaciones culturales. También le da mucho peso a lo que comenta la prensa de la época, a partir de donde se puede hacer un análisis exacto, basándonos en los criterios contemporáneos del fenómeno y a sus actores presenciales.

Esa misma línea de investigación presenta Silvia Enrich en su obra *Historia diplomática entre España e Iberoamérica en el contexto de las relaciones internacionales (1955-1985)*, aun cuando su objeto de investigación no es la Mayor de las Antillas, sino América Latina completa. Sin embargo, se toma un capítulo para analizar la posición de Cuba con respecto al resto de América Latina, porque el triunfo de la Revolución marcó un antes y un después dentro del continente americano. La autora analiza con más detalles la política exterior de Franco y cómo la proyectó hacia el Nuevo Continente.⁷ Otro detalle importante que se trabaja en el capítulo referido a la Isla es la posición que tuvo Estados Unidos y su constante injerencia en las relaciones de la Llave del Golfo con el país ibérico. En ese contexto inserta a Cuba y su condición de privilegiada en el continente, pues después del incidente del Marqués de Vellisca, la autora expresa en su obra que «las relaciones entre España y Cuba se situaron al nivel de encargados de negocios» (Enrich, 1989: 127). También se hace un análisis con referencia a las relaciones diplomáticas entre ambas naciones. Más tarde comenta acerca de su percepción del fenómeno:

Las cuestiones políticas no debían interferir en el nexo histórico común, por lo que España mantuvo su ayuda a Cuba, desafiando el bloqueo económico decretado por Estados Unidos contra el régimen castrista. De esa forma, los buques españoles siguieron tocando puertos cubanos y abasteciéndolos, mientras la compañía de aviación Iberia se convertía en la única de Europa occidental que durante varios años cubrió el trayecto entre Europa y la república caribeña. (ídem)

Las fuentes extranjeras hacen un análisis bastante completo del tema Cuba-España porque tienen un mayor flujo de información en su mano, no solo por la parte cubana sino por la española, siendo estas últimas las de más difícil acceso para los historiadores cubanos.

⁷ Hay que tener en cuenta que una de las principales líneas de la política exterior franquista hacia Hispanoamérica fue la de reconquistar culturalmente sus antiguas colonias. Para ello se valió primero del Consejo de Hispanidad con tendencia fascista creado en 1940 y luego a este le sucedió en 1946 el Instituto de Cultura Hispánica, con otra proyección, pero con el interés de fortalecer los vínculos culturales con el Nuevo Continente y crear sedes en esos países.

Las principales fuentes cubanas

En Cuba se ha escrito poco acerca del tema de la bilateralidad entre el país ibérico y la Mayor de las Antillas. Los autores encontrados se centran en el análisis social, cultural y más concretamente en el migratorio. Muchos de ellos tienen el peso de su investigación en entrevistas realizadas a exiliados o bien la documentación encontrada en las asociaciones españolas que aún quedan en Cuba, estas últimas con difícil acceso.

La obra *El exilio republicano español en Cuba* de Jorge Domingo Cuadriello (2012), publicado por la editorial Ciencias Sociales, muestra un análisis diferente a lo que se había escrito hasta el momento. El autor va de lo general a lo particular para adentrarse en el tema que le interesa: el exilio republicano español en Cuba. Sin embargo, toma varias aristas que serían importantes para sentar las bases de una futura investigación. En una primera etapa del libro se comenta el estado de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Cuba y España dando fe de que se mantuvieron en el rango de la cordialidad y sin cambios aparentes, hasta llegar a enero de 1960 que se produjo el cambio de estatus diplomático debido al incidente con el embajador Lojendio. También trabaja muy superficialmente las contradicciones entre el gobierno revolucionario y la Iglesia católica, hecho que se agudizó con la nacionalización de la enseñanza en junio de 1961, pues esta medida hizo que se cerraran muchos colegios religiosos. Todo esto llevó a que «en septiembre de 1961 fueran expulsados del país en el vapor Cova-donga 131 sacerdotes y religiosos, entre ellos el obispo Eduardo Boza Masvidal» (Domingo, 2012: 107).

Adentrándose más en el tema de su interés, Jorge Domingo Cuadriello parte del análisis de cuál fue la estrategia de política exterior cubana y a partir de ella cómo muchos españoles radicados en la Isla hicieron éxodo hacia otros países, fundamentalmente Estados Unidos, por los cambios producidos en la sociedad cubana. Otro factor que insidió directamente en este proceso migratorio fue la intervención en 1961 de muchos centros de reunión de los españoles en Cuba como parte de las nacionalizaciones. Entre ellos podemos citar al Centro Gallego, actual Teatro Nacional Alicia Alonso, y el Centro Asturiano, que hoy alberga al Museo de Bellas Artes con su colección de arte universal.

La otra parte del análisis de este autor está basado en los simpatizantes de la causa republicana española y su acogida con

entusiasmo del triunfo revolucionario. Muchos de ellos vieron esperanzas en la nueva nación cubana para la derrota del franquismo en su tierra natal. De acuerdo a esto, en el libro se muestra la evolución de una serie de organizaciones con sus respectivos órganos de prensa, algunas creadas en la época republicana cubana y otras que surgieron después de 1959 con el objetivo de apoyar la causa española contra Franco. Esta información en un futuro podría ser una nueva línea de investigación, pues no se conoce de investigaciones sobre esta temática relacionada con España en el periodo revolucionario.

Jorge Domingo Cuadriello llega a una conclusión importante para los historiadores, pues para finales de los años sesenta:

[...] el movimiento antifranquista estuvo representado por la Sociedad de Amistad Cubano-Española (SACE), controlada por exiliados comunistas. Hacían reuniones, actos de condena y seguían los acontecimientos de España. Una vez muerto Franco, muchos habían fallecido y otros tenían muy avanzada edad. (Domingo, 2012: 114)

Para culminar su estudio de esta etapa comenta más adelante: «El exilio republicano español en Cuba es un fenómeno histórico perteneciente al pasado aunque muchos de sus miembros se encontraran activos. Atrás quedaban muchas vidas y esperanzas rotas» (ídem).

Un estudio interesante hace Jesús Guanche en su obra *España en la savia de Cuba. Los componentes hispánicos en el etnos cubano* (2013). A pesar de que el objeto del libro no es precisamente la bilateralidad entre ambas naciones, al periodo que corresponde al análisis de este artículo, el autor se refiere con brevedad a la evolución de las asociaciones españolas luego de 1959. Hay que tener en cuenta que muchos de ellos fueron nacionalizados, otros cambiaron su ubicación pero mantuvieron la actividad hasta nuestros días. Como habíamos mencionado con anterioridad, el Centro Gallego de La Habana que había sido nacionalizado a inicios de la revolución, se había transformado

[...] en la Federación de Sociedades Españolas en Cuba; y aún conserva el local de trabajo que reúne cincuenta y cinco asociaciones regionales y comarcales; además de la sede de la centenaria Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia,

[180]

Islas, núm. 195; UCLV, enero-abril de 2020
<http://islas.uclv.edu.cu>

que desde 1990 pertenece a la Federación de Asociaciones Asturianas de Cuba. (ibídem: 347)

Más adelante, en relación con el Centro Asturiano aporta el dato de su evolución tras 1959, de ser primero el Tribunal Supremo Popular y luego el Museo Nacional de Arte Universal.

También resulta interesante las tablas que este autor presenta y que permiten hacer comparaciones con respecto a periodos anteriores y al tema de emigración hacia la Mayor de las Antillas, dando una idea de la cantidad de población española existente (Guanche, 2013).

Resulta necesario, además, conocer los testimonios del fenómeno a través de sus protagonistas, pues se conoce de primera persona el criterio acerca de sus relaciones. Este punto es importante puesto que ambos, tanto Fidel como Franco, tenían muchos puntos en común a pesar de las diferencias ideológicas.⁸ Aun cuando ocurrieran innumerables incidentes, muchos de ellos con los Estados Unidos de por medio, esto no hizo que afectara las relaciones entre ambas naciones.

El testimonio de ambos a través de terceras personas

Una fuente importante y que no se debe dejar de utilizar para el estudio de las relaciones entre Cuba y España son los testimonios de los dos mandatarios de ambos países. Por la parte cubana tenemos obras de Ignacio Ramonet referidas a Fidel. En varias ocasiones, dentro de los libros del periodista español, el Comandante en Jefe da su opinión acerca de la España franquista, pues para él el general Franco no se había portado mal con Cuba pese a las presiones que había tenido que soportar por parte de los norteamericanos.

Para hacer este análisis hay que partir de la década del cincuenta del siglo pasado, en la que España le resultaba útil a los Estados Unidos en su política de contención del comunismo. Esta situación había favorecido la posición del mandatario español con respecto a este tema. En septiembre de 1953 el gobierno franquista había firmado convenios con el país del norte, lo que marcó una integración económica y militar en los planes de la potencia que lideraba el bloque occidental en la Guerra Fría.

En *Fidel Castro: Biografía a dos voces* (2006) del periodista Ignacio Ramonet, en conversaciones con el líder de la Revolución cubana, este último expresa su criterio acerca del Jefe de Estado español:

Estados Unidos le impuso la ruptura con Cuba a casi todos los países de América Latina y también lo exigió de sus aliados europeos, y nosotros criticando a Franco y atacando a Franco, y él era el único que no se plegaba al pedido de Washington. La nuestra fue una posición absolutamente doctrinaria. Yo, no había un lugar en que no hiciera un ataque contra Franco. (ibídem: 86)

Más adelante señala:

[...] las relaciones con Franco no había quien las rompiera. El tabaco nuestro quien lo compraba era España; el azúcar cubano lo compraba España; el ron cubano, España; y sin embargo, realmente, nosotros lo que teníamos era una fiebre y una crítica incesante contra Franco. Y, además, relaciones ostensibles con comunistas españoles, Santiago Carrillo, La Pasionaria, con todo el mundo. (Ramonet, 2006: 87)

Sin embargo en *Mis conversaciones privadas con Franco* (1974) el Caudillo le comenta a su primo la preocupación por las relaciones con Cuba, luego de los sucesos del Marqués de Vellisca en enero de 1960:

El acto de Lojendio puede significar que el presidente Castro, que está en plan comunista, no solo rompa sus relaciones con España, sino que reconozca el gobierno rojo en el exilio, lo que secundaría en perjuicio de la gran colonia española que allí reside y de nuestras relaciones comerciales, que son bastante intensas con dicha nación. (ibídem: 278)

Esto demuestra la inquietud de Franco por seguir manteniendo los acuerdos bilaterales establecidos previamente con nuestro país. Además, este sentimiento del general español no fue solo por lo económico, sino porque sentía por Cuba un cariño especial, fuimos los últimos en independizarnos y aun después de todo el tiempo que España tuvo el control sobre la Isla caribeña, mantuvimos las mejores relaciones antes y después del triunfo revolucionario del 1.º de enero de 1959.

La prensa cubana entre 1959 y 1975. El complemento de las fuentes bibliográficas principales

La prensa cubana a inicios de la Revolución estaba muy dividida en cuanto criterio ideológico. Muchos respondían a los intereses de

[182]

la burguesía existente en el batistato, otros estaban parcialmente a favor de los barbudos⁹ con diversificaciones de opinión y varios eran portadores del ideal revolucionario, pues en su mayoría habían nacido en el fervor de la lucha en la Sierra. Como muestra para el análisis se tomaron una revista y dos periódicos, todos coexistentes en el tiempo.

La revista *Bohemia* tiene un significado particular. Aunque hay que decir que con anterioridad sus páginas se dedicaban únicamente a crónicas sociales. Luego del 1.º de enero de 1959:

daba inicio a un nuevo ciclo, tan diferente como es pasar de un periodismo de oposición al de participación, de compromiso con la nueva sociedad que se forja, lo que se ratifica apenas al segundo año de Revolución, cuando *Bohemia* se socializa y pasa a manos de sus trabajadores, como [...] un baluarte de los mejores intereses y aspiraciones nacionales vinculadas al destino de la Revolución que orienta y representa íntegramente Fidel Castro. (García, 2018: 5)

En estos años sus artículos se centran en la panorámica política que tenía España en aquel momento. Temáticas culturales como la poesía de Unamuno y la nueva cinematografía es la otra línea que proyecta la revista. Con referencia al tema de las relaciones Cuba-España, en su número 5, del 31 de enero de 1960, se hace alusión a una entrevista del padre Iñiqui de Azpiazu realizada desde México con respecto a la declaración del embajador Juan Pablo Lojendio tras su expulsión de Cuba, donde se acusa a la Iglesia de ser la causante de la Guerra Civil porque «la Guerra Civil fue sustancialmente religiosa» (Azpiazu, 1960: 43).

Esto se debió a que el día 7 de enero del propio año 1960 representantes españoles de las órdenes religiosas en Cuba habían protestado porque un sacerdote vasco, que se dedicaba a combatir el franquismo, aludía que no todos los de su condición habían firmado el documento a favor del régimen español, y que su voz no había podido ser escuchada en Brasil, donde había estado con anterioridad con el mismo objetivo, y por eso lo habló en

⁹ Término que se usaba en la época para los guerrilleros que luchaban en la Sierra Maestra y habían llevado en sus hombros el peso de la mayor parte de la contribución al triunfo revolucionario.

La Habana. Esto enfureció al gobierno español y creó fisuras con Cuba, fomentando los cimientos para el caso Lojendio.¹⁰

En el mismo número, más adelante, la propia revista hace un análisis del caso Lojendio, donde expresa:

Un conflicto diplomático tan absurdo por sus orígenes como lógico por su resultado acaba de ocurrir en Cuba. [...] todos los cubanos, lo conocen. Transcurrió a plena luz de un programa televisado, contemplando a la sazón por la ciudadanía integra, que fue así testigo del extravagante suceso, al que acaso no hubiera prestado crédito si no lo presencia: el embajador de Franco irrumpiendo en la entrevista con Fidel Castro, trastornando el curso de la misma planteando una cuestión de réplica inmediata y una disputa personal con el Primer Ministro de la República. En suma asumiendo una actitud provocativa e insolente que no tuvo allí mayores consecuencias por la serenidad ejemplar que mantuvieron las altas autoridades revolucionarias frente al desorbitado extranjero. (*Bohemia*, 1960: 51)

En un incidente tan grave como este, y el criterio manifestado en el artículo, muestra la posición de la revista *Bohemia* y cómo había evolucionado desde sus inicios.

Si contraponemos la información encontrada en *El Diario de la Marina*,¹¹ periódico de corte conservador y defensor de la ideología anterior al triunfo, con respecto al mismo hecho del 21 de enero de 1960, se puede percibir que este estuvo de acuerdo con la actitud del gobierno revolucionario y lo declara deplorable porque podía afectar las relaciones entre ambos países. En sus páginas expresa:

La prudencia diplomática fue olvidada y dio lugar a un suceso realmente deplorable. Esperamos y deseamos que este incidente no trascienda al plano superior de las relaciones entre cubanos y españoles [...] Tenemos la seguridad de

¹⁰ En la bibliografía consultada se dice que Lojendio había reunido en la Embajada de España en La Habana a muchos sacerdotes y alto clero español con el objetivo de conspirar contra la Revolución cubana. Véase: Roy, Joaquín (1998), *La siempre fiel. Un siglo de relaciones hispano-cubanas (1898-1998)*.

¹¹ Este periódico solo se mantuvo publicando hasta mayo de 1960. Los ejemplares que se conservan son muy pocos y la mayoría se encuentran mutilados. En sus páginas tenía una sección enteramente para España y los sucesos que allí acontecían, así como la situación de los españoles radicados en Cuba.

que esa es la actitud de nuestro gobierno. Quisiéramos que fuese también la del Gobierno de Madrid, a fin de que los lazos culturales y la buena amistad entre ambos pueblos no se quebrante. (*Diario de la Marina*, 1960: 1)

Por su parte, el periódico *Noticias de Hoy*, órgano del Partido Socialista Popular, aporta acontecimientos ocurridos en España y los ejemplares que se conservan en Cuba se encuentran en la misma situación física del *Diario de la Marina*. Sin embargo, en los pocos ejemplares que se ha podido consultar, la información que se ofrece es respecto a los exiliados de la Guerra Civil, hecho que casi siempre aparece en sus páginas como respuesta a lo publicado por otro periódico. Toma la noticia y da su criterio sobre ella. Así lo hace con *Bohemia* y *El Diario de la Marina*, esencialmente contra este último.

En sentido general, los órganos de prensa se pueden tomar como complemento a la bibliografía encontrada puesto que ellos fueron actores del momento y de alguna manera u otra brindan información respecto al objeto de estudio.

CONCLUSIONES

La realización de esta investigación referente al estudio de las relaciones diplomáticas entre Cuba y España entre 1959 y 1975 resulta viable a pesar de que las fuentes existentes en Cuba se encuentran muy aisladas. Es por ello que nos llevan a movernos en un espectro amplio de la búsqueda bibliográfica.

Por su parte, las fuentes documentales nos permiten conocer de primera mano el estado de las relaciones entre ambos países, aun cuando algunas fuentes están mutiladas y muchas de ellas clasificadas, siempre aportan una abundante información sobre de sus actores presenciales. En las fuentes bibliográficas, la mayoría de los autores encontrados abordan la temática con una visión muy panorámica, aunque se encuentran algunos que toman a Cuba como punto de referencia y su centro de investigación. Por su parte la prensa, desde su punto de vista, relata los hechos en el momento en que ocurrieron y debe consultarse en dependencia de su inclinación política debido a la variedad existente a inicios de la Revolución. Cabe destacar que era solo objetivo de este artículo analizar las fuentes que servirían de punto de partida para profundizar el tema.

Sería indispensable, una vez realizado el levantamiento en bibliotecas cubanas, hacer una búsqueda en internet para conocer qué

se ha escrito respecto al tema en otros países. También corroborarlas con otras existentes en la parte española y para ello valerse de lo que han escrito los investigadores foráneos. Solo así se podrá tener las dos caras de la bilateralidad entre Cuba y España entre 1959 y 1975, así como la formación de un criterio propio para futuras investigaciones.

REFERENCIAS

Fuentes bibliográficas

- DOMINGO, J. (2012). *El exilio republicano español en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- ENRICH, S. (1989). *Historia diplomática entre España e Iberoamérica en el contexto de las relaciones internacionales (1955-1985)*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- FRANCO, F. (1976). *Mis conversaciones privadas con Franco*. Barcelona: Editorial Planeta.
- GUANCHE, J. (2013). *España en la savia de Cuba. Los componentes hispánicos en el etnos cubano*. La Habana: Ediciones CICMUC.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (2008). *Las relaciones exteriores de Cuba. Cambios estructurales (1868-2006)*. La Habana: Editorial José Martí.
- RAMONET, I. (2006). *Fidel Castro: Biografía a dos voces*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- ROY, J. (1998). *La siempre fiel. Un siglo de relaciones hispano-cubanas (1898-1998)*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Publicaciones periódicas

- Bohemia*. Enero de 1959-noviembre de 1975.
- Bohemia* (2018). 110 años de cubanía. 11 de mayo de 2018, Año 110, No. 10, 4-7.
- Diario de la Marina*. Cuba. Enero de 1959-mayo de 1961.
- Noticias de Hoy*. Cuba. Enero de 1959-junio de 1965.

Fuentes documentales

- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Sección de Europa y Canadá. España. Periodo 1959-1975.

Recepción: 29 de marzo de 2019

Aprobación: 20 de junio de 2019

[186]



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

Islas, núm. 195; UCLV, enero-abril de 2020
<http://islas.uclv.edu.cu>